

**Segundas Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y
Sociales de la UNCuyo**
**"Balances y desafíos de una década larga (2001-2015): aportes y
debates desde la Sociología" Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de
Ciencias Políticas y Sociales, 27 y 28 de agosto de 2015.**

MESA 11 Sociedad y ambiente en América Latina: los bienes comunes
naturales en el centro de los debates por el desarrollo

Autores: Cicconi, Lourdes, Quinteros, Inés

Dirección de correo: inesquinteros@yahoo.com.ar

1

**Título: De la Vulnerabilidad a la Resiliencia: el trabajo interdisciplinario en la
Gestión de Riesgos de Desastres**

En el contexto actual donde lo público y lo privado disuelve sus límites, las profesiones dirimen su intervención en un escenario societal complejo, diverso, multicultural, que las coloca en revisión y cuestionamiento de su objeto disciplinar.

La mayoría de los problemas nacionales i internacionales del siglo XXI son multidimensionales; pretender abordarlos con facilidad con las instituciones rigidizadas del siglo XX, tendería al fracaso inmediato. En este marco de complejidad de la realidad social, las profesiones desempeñan su quehacer disciplinar en contextos signados por situaciones cuya diversidad y complejidad plantea incertidumbre teorico-epistemologicas y metodológicas.

El escenario social se plantea en términos de campo, o sea espacio de lucha, en donde la " violencia en la vida cotidiana y en el imaginario colectivo, el deterioro de la calidad de vida, la desvalorización del ser humano, la dificultad del dialogo intergeneracional, la degradación del medio ambiente, cambios en las estructuras y dinámicas familiares" , constituyen problemas que al decir de Olga Vélez Restrepo, plantean a la profesión (es) escenarios y necesidades de formación y actuación diferentes y renovados.

Ante dicho panorama, toda actividad científica y técnica, debe contribuir a que las prácticas y políticas proyecten abordajes interdisciplinarios de las problemáticas vinculadas al Ordenamiento territorial (OT), Adaptación al Cambio climático (ACC), al cuidado y protección del Ambiente y a la Reducción de Riesgos a Desastres (RRD); apoyando la educación y transferencia del conocimiento para lograr un cambio de conducta en la sociedad. Para lograrlo, es necesario asegurar el acceso de todos los actores a los aportes científicos interdisciplinarios basados en la evidencia, considerando su identidad local, condiciones culturales, de género y necesidades especiales.

La comunidad científico-académica reconoce la necesidad de avanzar y profundizar en el desarrollo sustentable con un enfoque sobre riesgo, suministrando datos e información en la generación de políticas públicas y la toma de decisiones en los diferentes niveles.

La intencionalidad de esta presentación, es la de compartir reflexiones que nos permitan revalorizar la necesidad de la gestión integral del riesgo a desastres, como estrategia privilegiada en el trabajo conjunto para la reducción de riesgos y algunas experiencias en el ámbito de la Extensión universitaria donde se concretaron estos objetivos.

1. Los desastres bajo la lupa

En una primera instancia, partimos de considerar que los espacios de capacitación y formación en la temática de la RRD, cuenta con un desarrollo exponencial en las disciplinas ligadas a los conocimientos geofísicos y de infraestructuras (tanto para medir el daño como para avanzar tecnológicamente en construcciones más seguras). No ha corrido la misma suerte las disciplinas humanísticas (la economía, las ciencias políticas, la geografía, el derecho, el trabajo social, comunicación social, entre otras) que deben dar cuenta de la dimensión humana y social de los efectos adversos.

Esto no es casual, como todo proceso societario se debe reconocer en su historicidad. Así, la humanidad ha transitado su experiencia con los desastres, nominando y significando los sucesos de acuerdo al escenario prevalente en cada momento histórico. Podemos entonces identificar tres etapas según la clasificación de Kerven & Rubise: la Edad de la Sangre, donde se realizaban ofrendas y sacrificios a los dioses para evitar la ocurrencia de desastres; la Edad de las lagrimas, donde las ofrendas

y plegarias cristianas se elevaban como protección y la Edad de las Neuronas, donde la comprensión de los fenómenos comienza a realizarse a partir de conocimientos científicos.

En una trayectoria similar, diversos enfoques disciplinares fueron construyendo líneas analíticas de la temática. Así las ciencias naturales a partir del desarrollo tecnológico desde los '50 intenta estimar la probabilidad de ocurrencia para poder estimar el riesgo a desastres, llegando a una confusión entre amenaza y riesgo. La declaración de los '90 como el “Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales” (DIRDN) por las ONU, tuvo influencia directa de científicos de las ciencias naturales.

Por su parte, las ciencias aplicadas priorizan el estudio sobre la resistencia o capacidad de disipar la energía, las propiedades físicas (ductibilidad, fragilidad, elasticidad, etc.). Pero, “esta mirada incorpora por primera vez en la concepción del riesgo, en forma complementaria a la de la amenaza, la noción de fragilidad o vulnerabilidad de los elementos expuestos. Emerge así la vulnerabilidad como causa explicativa complementaria a la de severidad del fenómeno detonante en la producción de un desastre. Como consecuencia de ello, se comienza a centrar la atención en “las propiedades físicas del sistema que podía sufrir daños por la acción de un fenómeno externo” (Cardona, 2001:5). Surge así una primera conceptualización de la noción de vulnerabilidad, la cual puntualiza su mirada en los “elementos expuestos”. (Herzer, H.;Arrillaga,H; 2009: 69)

En tanto en las ciencias sociales, en la década de los 30, en EEUU, la Escuela ecológica de la Geografía de la Universidad de Chicago ya sostenía que “Desastre no es sinónimo de evento natural”; a mediados del siglo XX se comienza con avances sobre la Teoría social de los desastres, que ya cuestiona la naturalización de los fenómenos y sus consecuencias. Se producen intensos debates a su interior, desde distintas perspectivas, de los cuales desatacamos algunas líneas conclusivas:

- ✓ Los desastres en tanto producto son resultado de procesos sociales, históricos y territorialmente circunscriptos y conformados.
- ✓ Los desastres constituyen problemas de desarrollo no resueltos.
- ✓ Los desastres como producto se analiza el impacto, en tanto como proceso se atiende a las condiciones de riesgo a través del tiempo; “es decir, en el proceso y resultado de la interacción de los eventos desencadenantes

(amenazas) y las vulnerabilidades de la sociedad, que en términos de Beck y Giddens como “incertidumbres fabricadas”

✓ El nivel de riesgo se incrementa en las sociedades contemporáneas,” pero no solo por la expansión directa de las amenazas, las cuales crecen en cantidad y se reconfiguran en magnitud, sino mediante la reconfiguración de la vulnerabilidad social, acrecentando en este caso la asimetría socioterritorial”. (Herzer, H.;Arrillaga,H; 2009: 72)

En esta línea, entonces los desastres configuran “una situación o proceso social que se desencadena como resultado de la manifestación de un fenómeno de origen natural, tecnológico, o provocado por el hombre que, al encontrar condiciones propicias de vulnerabilidad en una población, causa alteraciones intensas en las condiciones normales de funcionamiento de la comunidad; como pérdidas de vida, de salud de la población, la destrucción o pérdida de bienes de la colectividad, y daños ambientales. (Cardona, 2011, p.234).

2. Construcción social y disciplinar del riesgo.

La sensación de peligro es modulada por interpretaciones adicionales a las que el sujeto tiene, en donde cobra importancia la modulación de los otros. Aquí, la especial referencia a sujetos - la población y, en nuestro caso, los equipos interdisciplinarios- o instituciones, deben cuidar que la intensidad simbólica del peligro no sea sobredimensionada, porque puede sobrepasar la capacidad cognitiva y de respuesta del individuo; ni desestimar la intensidad del peligro, pues provocaría desensibilización en los sujetos.

En tal sentido, las profesiones ,según los aportes de Cecilia Aguayo, tienen un origen en la búsqueda de un sistema efectivo que pueda regular el comportamiento social de una sociedad que exige que un funcionario ejerza una acción especializada o profesional. (AGUAYO,C.2007:65). O sea, la especialización permitirá al individuo cumplir con la misión de mantener el orden en distintos campos de la sociedad. Pero el nacimiento de las profesiones, estaría ligada al ethos del sistema capitalista y un comportamiento religioso arraigado a las sociedades occidentales.

De estas raíces se pueden identificar por un lado, una racionalización en donde “el control medio/fin, la regulación del comportamiento humano, la abnegación “irracional”

a su tarea, la eficacia y la eficiencia, son algunos de los aspectos de la racionalización moderna que toda profesión ejerce sobre los individuos” (AGUAYO,C.2007:67).

Estas imposiciones naturalizadas en términos de alejarnos del “objeto” de estudio o intervención, en aras de una racionalidad instrumental, nos impide vincular la percepción del riesgo, tanto con nuestro ejercicio disciplinar cotidiano, como con los sujetos con los que trabajamos. Según los aportes de antropóloga inglesa Mary Douglas , quien analiza la aceptabilidad del riesgo desde las ciencias sociales” afirma “que se tiende a ignorar los peligros cotidianos comunes y se tiende a restar importancia a los peligros mas infrecuentes y de baja probabilidad” (Douglas,1996, p.173).

En un estudio sobre las relaciones de la vulnerabilidad, riesgo y desastres con la exclusión social del territorio urbano santafesino, el nivel de vulnerabilidad de un territorio es considerado por Hezzer y Arrillaga como el resultado de acciones u omisiones humanas, individuales o colectivas, y marcan los modelos de percepción del desastre; van moldeando una suerte de circularidad entre las vulnerabilidades y los desastres, ya que la vulnerabilidad de un territorio es causa de desastres, ésta se retroalimenta y amplía como consecuencia de los desastres.

En dicha construcción del riesgo, las intervenciones estatales y de la sociedad civil, generalmente asociadas a las medidas de intervención en la urgencia, crean una vacancia en el desarrollo de una política de Estado en el tratamiento de los riesgos generados por eventos adversos. Desconocer la capacidad de políticas de preparación y mitigación como estrategia de reducción de riesgos, es reducir las intervenciones estatales o institucionales a una gestión compensatoria (generalmente de alto costo), que no producen impacto ni modificaciones en el desarrollo de las poblaciones afectadas, y sólo responden a las demandas coyunturales, de acuerdo a una lógica inmedatista y clientelar.

Si pensamos en las poblaciones desplazadas por las inundaciones de Santa Fe, los afectados por el desmonte en Salta, los damnificados por las cenizas del Chaitén en Argentina o en Chile en los cientos de evacuados por los incendios de Valparaíso y los sucesivos terremotos y riesgo de tsunami que se llevaron vidas, viviendas, historias y trayectorias familiares, la problematización del carácter social de la construcción del riesgo adquiere nuevas dimensiones.

Si tuviéramos que participar en situaciones similares para sostener, mediar y contener a la población damnificada, si tuviéramos que recuperar y reconstruir no solo las viviendas, el lugar, sino también la vida cotidiana en base al fortalecimiento de la

resiliencia de la población, tendríamos que afrontar una tarea ardua, compleja, atravesada por conflictos de intereses, personales, institucionales, políticos e ideológicos.

Por eso, en nuestras trayectorias profesionales, iniciamos búsquedas que respondieran a estas inquietudes y preocupaciones, confluyendo en la misma militancia por la formación disciplinar en enfoque de Reducción de Riesgos a Desastres y orientar nuestras intervenciones profesionales con sectores sociales más vulnerables de la provincia de Mendoza.

3. Buenas prácticas: la construcción de subjetividades y competencias profesionales.

Los retos territoriales son múltiples, diversos, complejos, que exigen de los profesionales, el desarrollo y perfeccionamiento permanente, para contar con un bagaje teorico-metodologico a la altura de los desafios cotidianos. En ese derrotero de incertidumbres, como profesionales de la Geografía y del Trabajo Social, iniciamos búsquedas para generar instancias de creatividad científica y operativa vinculadas a la RRD y a la GRD (Gestión de Riesgos a Desastres). Intuíamos q2013:ue se requería de una visión pluridimensional de alta complejidad tanto tecnológica como de modelos de organización social y de formas de gestión. Transitamos capacitaciones en distintos ámbitos, tanto académicos como institucionales, a nivel provincial e internacional, intentando que los esfuerzos no se agotaran en lo disciplinar, sino “ampliar hacia la acción social, la acción política, la acción economía, pero no para verlos como objetos de reflexión sino para integrarlos como agente de cambio en la vida académica y científica, formando un amplio espectro de operadores hábiles que trabajen creativa e interactivamente...”(GRAY, N. 2013: 113).

El Programa de Inclusión Social e Igualdad de Oportunidades de la Universidad Nacional de Cuyo, aprobó dos proyectos durante el 2014 llamados “Mujer Bonita: la fuerza (in)visible de la Gestión de Riesgos a Desastres” y “De la Vulnerabilidad a la Resiliencia: la Gestión de Riesgos a Desastres en comunidades vulnerables de Luján de Cuyo”. Estos proyectos tenían varios denominadores comunes que se describen a continuación:

- ✓ Ambos proyectos que compartían parte de un equipo académico de

Investigación- extensión universitaria. Éste equipo está conformado dentro del Centro de Estudios Territoriales para el Mercosur (CETEM), que funciona en la la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. El mismo está en un proceso de transformación hacia un Instituto.

✓ El equipo está conformado por profesionales de la Geografía (Geógrafos, Profesores y Licenciados) y por Licenciados de la carrera de Trabajo Social, además de incluir a alumnos avanzados de dichas carreras.

✓ Lo antes mencionado, permite inferir el tercer denominador común, el trabajo interdisciplinario entre la Geografía y el Trabajo Social, con la finalidad de abordar una temática transdisciplinaria como la Gestión de Riesgos a Desastres. Ésta temática ha significado que en la práctica se articularan dos materias de distintas facultades. En el año 2004 en la Facultad de Filosofía y Letras, se crea la Carrera de Geógrafo Profesional y en su Currícula se incluye la asignatura Cátedra Análisis y Gestión de Riesgos Naturales, Antrópicos y Ambientales. Esta cátedra cuenta con una modalidad de trabajo en forma de taller, que permite a los alumnos tomar estrecha vinculación con problemas territoriales y comunidades en situación de riesgos. A través del tiempo, ha podido observarse que esta temática despierta en los jóvenes un interés no sólo académico, sino también personal en referencia a las problemáticas de diversas comunidades vulnerables. Ello se manifiesta en la Cátedra como una valiosa y creciente participación de ayudantes alumnos, egresados, adscriptos y colaboradores voluntarios que permanentemente realizan aportes para la formación de los alumnos de la Carrera. Por su parte, en el año 2013 surge en la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, la Cátedra Electiva Trabajo Social en Reducción de Riesgo a Desastres, cuyo equipo docente trabaja en estrecha relación y colaboración con los docentes de la Carrera de Geógrafo Profesional; de tal forma que los alumnos de ambas carreras cursan juntos logrando un ambiente de complementación e interdisciplina en su formación.

✓ Ambos proyectos compartían un objetivo común, promocionar la Resiliencia frente a los riesgos a desastres en comunidades vulnerables. La población destinataria consistía en población de asentamientos precarios informales del Gran Mendoza, principalmente de Luján de Cuyo y de Las Heras. Dichas personas viven en

marginalidad con trabajos precarios/ ilegales, con discriminación y alta exposición a los riesgos a desastres, en síntesis, contextos de alta vulnerabilidad frente a los riesgos a desastres.

✓ La articulación con instituciones orientadas al acompañamiento de

Comunidades vulnerables fue clave para posibilitar los contextos de extensión universitaria. En Mujer Bonita se articuló con el Programa Comer Juntos del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Mendoza, que llega a muchos comedores comunitarios, mientras que el proyecto De la Vulnerabilidad a la Resiliencia trabajó de forma conjunta con Cáritas de la Basílica de Nuestra Señora de Luján, en Luján de Cuyo.

✓ También compartían un enfoque en común, la perspectiva de género y de derechos. Ambos proyectos estaban orientados a la promoción del empoderamiento de las mujeres frente a los riesgos a desastres. Uno de los mejores resultados fue oír que las mujeres descubrían dónde estaban paradas y que identificaban acciones que podían hacer para mejorar su vida y su entorno familiar.

✓ Para la concreción de la transdisciplinariedad se compartieron

Metodologías de trabajo. Desde la Geografía se adaptó a cada grupo destinatario, la metodología de Cartografía Social Participativa, mientras que desde el Trabajo Social se trabajó en acercar los contenidos a transmitir con un lenguaje sencillo y ejemplos cotidianos. Ambos aportes permitieron superar las falencias de lecto-escritura que poseen muchas de las mujeres que participaron. El uso del lenguaje cartográfico, posee cualidades que favoreció el mensaje que se pretendió transmitir desde los proyectos, mientras que las mujeres, en cada grupo, pudieron construir su propio mensaje en la cartografía. El uso de las formas de implantación (puntos, líneas y áreas) junto a las variables visuales (color, forma, textura, etc) permitieron alcanzar el objetivo pretendido, que las mujeres identificaran sus propios riesgos, según su percepción, y los pudieran comunicar.

✓ Los resultados de ambos proyectos han generado mejoras en el equipo

académico de extensión e investigación universitaria, desde la adquisición de un saber hacer en relación al abordaje de comunidades vulnerables frente a los riesgos a desastres, a un aprendizaje de trabajo en equipo .

4. Apostamos a profundizar estas experiencias

Hablar de desarrollo, de bienes naturales comunes, de construcción colectiva del riesgo nos interpelan en la naturaleza de la formación y ejercicio profesional. La riqueza de las experiencias, los aportes disciplinares que cualificaron las intervenciones, los aprendizajes mutuos constituirán nos permitió reconocer la horizontalidad e integralidad del proceso de producción conjunta de conocimiento.

Esta oportunidad de integración bajo la impronta de formación multidisciplinar, nos habilita a que a pesar de diferencias políticas, desacuerdos personales, se esta forjando en nuestras practicas la dimensión política basada en la perspectiva de derechos y de construcción de ciudadanía, sobretodo, en aquellos espacios o grupos donde se les niega esa posibilidad por las condiciones reales de existencia. Y los saberes científicos no se construyen en el dialogo exclusivo de las ciencias, sino desde la metaepistemologia propuesta por Vasilachis, donde el saber “originario” tiene su lugar y su decir.

Como académicos, investigadores, profesionales, debemos asumir nuestra responsabilidad social en la formación en perspectiva de RRD, estimulando la producción y la divulgación científica, tecnológica y artística que reproduzca en otros ámbitos disciplinares compromisos con el fortalecimiento de la resiliencia de nuestro pueblo ante desastres que están al acecho de nuestras indecisiones.

“Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”

Eduardo Galeano.

Bibliografía

BID. “Definición de riesgo”. Disponible en: <http://www.iadb.org/es/temas/desastres-naturales/definicion-de-riesgos,2693.html>.

CAPACITAR INTERNACIONAL (2005). “*Técnicas de Educación popular orientadas a la Salud Holística en catástrofes*”. Recuperado de <http://www.capacitar.org>

Cardona, O. D; Barbat, A. (2011). *Teoría del Riesgo y Desastre*. Asignatura 1. Apuntes, parte 1 y 2. Colombia.

Cerdán, Nelly,(2013) *Universidad y sector científico trabajando para la reducción del riesgo a desastres*. Buenos Aires. Argentina: Ed.El Escriba.

CEPRENAC, PNUD (2003) *Gestión Local del Riesgo, nociones y precisiones en torno a la práctica. Programa Regional para la Gestión Local del Riesgo en América Central*. Guatemala. Disponible en <http://www.ceprenenac.org>

CENTRO, Estudios Sociales y Ambientales (2009) *Documento País: Riesgos de Desastres en Argentina*. [Buenos Aires, Argentina:Disponible en: <http://www.cesam.org.ar/PDF/DP%20CAP%204%20ESCENARIOS%20DE%20RIESGO.pdf>

Cicconi, L. (2013) *Aportes para la reducción de la vulnerabilidad educativa (en la Gestión de Riesgos a Desastres)*”, en Congreso Internacional sobre Riesgos de Desastres y Desarrollo Territorial Sostenible, UNCatamarca, Catamarca, Argentina.

CYTED (Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo)(2007). “*Módulos de consulta y aprendizaje para participantes en la preparación para desastres*” *Módulo Evaluación de daños y análisis de necesidades*. Buenos Aires:Ed. Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Douglas, Mary(,1996) *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Ed. Paidós.

EIRD-Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas Fuente: Campaña “Haciendo Ciudades Resilientes” – disponible en <http://www.unisdr.org>

Fontana, Silvia E. (2009) *Sobre llovido, mojado. Riesgo, catástrofe y solidaridad. El caso de Santa Fe*. Córdoba. Argentina. Edduc (Editorial de la Universidad Católica de Córdoba).

Gray de Cerdán, Nelly (2006) Proyecto de Ley de Gestión de Riesgo y Manejo de Emergencias. Provincia de Mendoza. Disponible en:

<http://www.imd.uncu.edu.ar/upload/Nelly%20Gray%20de%20Cerdan.pdf>

Gray de Cerdán, Nelly (2013) *Universidad y sector científico trabajando para la reducción de riesgo a desastre: experiencia de una cátedra universitaria con proyección internacional*. Buenos Aires. El Escriba.

Herzer, Hilda; Arrillaga, Hugo (2009) *La construcción social del riesgo y el desastre en el aglomerado Santa Fe*. Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral.

Internacional Center for Earths Sciencies. Regional Mendoza (2011). *I Carta de Mendoza para la Gestión de riesgos a desastres. II Jornadas Internacionales sobre Gestión de Riesgo de Desastres. Prevención y Acción en Mendoza*. Mendoza, Argentina.

Lavell, Allan (2011) *Riesgo y desastre en América Latina, cambios y evolución en el estudio y en la práctica: 1980 -2011*. Una aproximación al Aporte de La Red. La **Red** de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Disponible en: www.desenredando.org/

Ley Provincial de Ordenamiento Territorial N° 8051/ 2009. Mendoza. Argentina.

Massiris Cabeza, Ángel (2012) *Gestión Territorial y Desarrollo. Hacia una política territorial sostenible en América Latina*. Bogotá Colombia: Editorial Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia..

Naciones Unidas, Plataforma Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres. Actas. *Creación de vínculos para un mañana más seguro*. Segunda sesión, Ginebra, Suiza, 16 a 19 de junio de 2009.

OEA, UNISDR: Segundo Encuentro Hemisférico sobre Mecanismos y Redes Nacionales para la Reducción del Riesgo. Santa Marta, Colombia, 14 al 16 de Abril de 2010. Disponible en: www.encuentrosantamarta.co (Apartado sobre Sesiones temáticas, Documentos finales).

OEA, UNISDR: “II Sesión de la Plataforma Regional para la Reducción del Riesgo de Desastres en las Américas” . Nuevo Vallarta, Nayarit, México, 14 al 17 de marzo de 2011. Disponible en: <http://eird.org/plataforma-2011/index.html>

Organización de Estados Americanos, “Manual sobre Manejo de Peligros Naturales en la Planificación para el Desarrollo Regional Integrado”, Washington D.C. 1993. Disponible en: <http://www.oas.org/dsd/publication/unit/oea655/oea655.pdf>

OPS. Protección de la salud mental en situaciones de desastres y emergencias. Serie Manuales y Guías sobre Desastres. N° 1, 2002. Disponible en: http://www.inclusionmental.com.ar/contents/biblioteca/1329366100_salud-mental-en-emergencias-y-desastres.pdf

PNUD, “La reducción de riesgos de desastres. Un desafío para el desarrollo” Dirección de Prevención de crisis y recuperación. New York. EEUU. ISBN 92-1-126160-0. Pag 58-66.

Quinteros, Inés (2007) *Trabajo social y el enfoque de riesgos a desastres: nuevo desafío de la actuación profesional*. Ponencia_XXIV CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL La dimensión política del Trabajo social: toda intervención es siempre una acción política. *Mendoza-Argentina*.

Quinteros, Inés; Cusimano, Stella.(2011)*Trabajo Social desde una perspectiva cultural y profesional. Los condicionamientos en las relaciones laborales que afectan su autonomía*” Mendoza: Anuario Millcayac. Universidad Nacional de Cuyo..

Red XIV-G (2003) *Habitat en riesgo. Experiencias Latinoamericana.. Gestión del Riesgo. Hábitat popular*. Argentina.2003. ISBA: 987-21050-0-6. pag 63-79.

Vargas, Jorge E.(2002). *Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales*. Serie Medio Ambiente y Desarrollo N° 50. División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos. Chile: CEPAL.